

EL *PERVIGILIUM VENERIS* TRADUCIDO POR
DON JUAN VALERA

Manuel Alvar

Real Academia Española de la Lengua

BREVÍSIMA INTRODUCCIÓN

El 7 de julio de 1885, Juan Valera escribió una hermosa carta a su amigo Marcelino Menéndez Pelayo. Algo así como una confesión de sus ocupaciones poéticas, tanto de las obras de creación como de las traducidas. Ahora nos interesan éstas: "He traducido, o más bien adaptado a nuestro idioma, mucho de literaturas extrañas, ya parafraseando, ya compendiando y extractando. Claro está, pues, que todo esto, escrito para otras gentes, para otra civilización y otras costumbres, requiere explicación y notas"¹. Además, con no poca cortesía, el novelista pidió a su amigo algún comentario con que se enriquecieran aquellas sus ocupaciones ocasionales. La respuesta no se hizo esperar, y las palabras amables tampoco escasearon e incluso centraron la cuestión de que voy a ocuparme: "[ofrece] en su libro una copiosa y variada antología de poesías insignes y famosas de grandes ingenios extranjeros, con los cuales no había tenido la Musa castellana trato ni comunicación de ninguna especie"². Con estos antecedentes podemos entrar en nuestros propios comentarios.

VALORACIÓN DE LA PARÁFRASIS

Don Juan Valera tradujo un poema latino de singular belleza, el *Pervigili-*

¹ Página 1251 de sus *Obras*, estudio preliminar de Luis Araujo Costa, Madrid, 1934. Citaré siempre por esta edición.

² En la p. 1254 de las *Obras* aducidas en la nota anterior. La paráfrasis del *Pervigilium Veneris* fue aducida varias veces de pasada, y siempre con encomio, en la *Biblioteca de traductores españoles*, del propio Menéndez Pelayo (Ed. Nac., I, p. 196; II, p. 148; IV, p. 380).

*lium Veneris*³, y las notas de Menéndez Pelayo acreditaron, como siempre, sensibilidad y saber⁴: autor incierto, aunque algunos lo atribuyen a Floro; de cronología insegura, aunque no posterior al siglo III; métrica popular, pero de un hombre que supo aprovechar fragmentos anteriores y acertó en la imitación de los grandes poetas. Todo ello es independiente del logro: se trata de un poema "positivamente muy lindo". Don Marcelino acertó en todo y la crítica posterior, que tanto se ha preocupado por tan hermoso texto, no ha podido mejorar mucho lo que el maestro santanderino escribió en sus breves apuntes⁵.

Es cierto que don Juan Valera más que traducción hizo una paráfrasis y no otra cosa es posible cuando de verter poesía se trata. Obligada, además, ahora, por una métrica cuantitativa y no acentual, por un sistema vocálico totalmente distinto y, por supuesto, por una lengua muy diferente, por más que sea de origen latino. El poeta español ha recurrido a la combinación de hepta y endecasílabos, presentados bajo la forma estrófica de silva⁶. Esto ha forzado a recurrir a procedimientos muy distintos de los latinos, pero no diremos que a traicionar el espíritu de la obrecilla. Menéndez Pelayo emitió un juicio de valor que suscribo en lo que tiene de absoluto, pero prefiero abstenerme en la relatividad de las comparaciones⁷: el original latino es hermoso y su versión española no desmerece. No es pequeño elogio.

ABREVIATIO

Los teóricos medievales habían establecido unos principios por los que la poesía debía regirse; fundamentalmente eran la *abreviatio* y la *amplificatio*⁸. Eran el resultado de una experiencia que aún cuenta, y la versión que comento no puede sustraerse de la vieja retórica. Me voy a fijar en dos de estos recursos: la abreviación y la perífrasis. Es lógico que las exigencias del metro, de la rima, de la propia condición del español frente al latín, lleven a la amplificación que permita ir disponiendo de unos recursos que en el original no contaban, pero, también es cierto, que

³ Página 1381 b - 1383 a.

⁴ Página 1262.

⁵ Para bibliografía e historia, me remito a las páginas que dediqué a la versión del *Pervigilium Veneris* hecha por Jorge Guillén (*Boletín de la Real Academia Española*, LXIV, 1984).

⁶ Cfr. TOMÁS NAVARRO, *Métrica española*. Siracusa, N.Y., 1956, pp. 235-236.

⁷ "La traducción (o más bien paráfrasis) del señor Varela puede decirse que aventaja al original latino en grandeza y amplitud de formas y en arranque y potencia lírica" (p. 1262).

⁸ Vid. EDMOND FARAL, *Les Arts poétiques du XII^e et du XIII^e siècles*. Paris, 1962, pp. 61-85.

don Juan Valera ha abreviado en algunas ocasiones, bien que dentro de unos límites muy ponderados. Basten unos pocos ejemplos⁹:

49-52. Iussit Hyblaeis tribunal stare diua floribus:
Praeses ipsa iura dicet, adsidebunt Gratiae.
Hybla totos funde flores, quidquid annus adtulit!
Hybla florum sume uestem, quantus Aetnae campus est!

vv. 90-95. *Rasga el manto florido Hybla; derrama,
más pródiga que de Enna la llanura,
cuantas flores te dio la primavera.
Venus su ley proclama,
con las Gracias está, y ornar espera
de tus flores su trono y su hermosa.*

El sentido se ha mantenido, pero no en toda su fidelidad y aun podría pensarse que la traducción pudiera ser mejor. Es verdad que los filólogos disponen de unas precisiones que al poeta escapan¹⁰, pero el entusiasmo no debe empañar la verdad. No se me oculta que descender a esta taxonomía acaso impida valorar la totalidad del quehacer, por eso me he apresurado a anticipar la belleza con que Valera tradujo; ahora debo descender a comprobar precisiones.

81-82. Ecce iam subter genestas explicant tauri latus,
Quisque tutus quo tenetur coniugali foedere.

148. *Muge el toro de amor.*

Jorge Guillén había sido más exacto en su versión, aunque me parece atrevimiento excesivo traducir como hace el "coniugali foedere" del original: "Ved, bajo las retamas toros tienden sus flancos / Y se rinden, seguros a los brazos nupciales"¹¹.

86-88. Adsonat Terei puella subter umbram populi,
Vt putes motus amoris ore dici musico
Et neges queri sororem de marito barbaro.

154-157 [...] *y en el álamo frondoso
Filomena con cánticos suaves,
olvidando su mísera fortuna,
enamora al esposo.*

⁹ Para facilitar la comparación, irán en cursiva los versos españoles. El texto latino se toma de la edición de Robert Schilling en *Les Belles Lettres*. París, 1961.

¹⁰ Véanse las traducciones de Schilling en la obra que acabo de citar y dos versiones españolas muy recientes: ENRIQUE MONTERO CARTELLE, "Bibl. Clás. Gredos", N^o 41. Madrid, 1981; ANTONIO ALVAR (en colaboración con Luis Alberto de Cuenca), *Antología de la poesía latina*. Madrid, 1981.

¹¹ *Final*, Barcelona, 1981, p. 276.

Creo que no es un acierto la versión. Prescindo del tópico *frondoso* con que califica al chopo, o del consabido *suave* añadido al canto del ruiseñor; pero los vv. 156-157 no dicen con claridad lo que en latín se cuenta, y se quedan sueltos los versos 158-159 (“Sólo estoy mudo yo. ¿Cuándo el destino / renovará la primavera mía?”), que se justifican si Tereo (o su intercambio por una Filomena implícita en el mito) es aducido con toda la repulsa a que su crueldad es acreedora. Dejar al ruiseñor cantando dulcemente en el follaje de un árbol, y dejarlo olvidado de su triste condición y, además, enamorando a un marido de instintos bestiales, no creo que sea acertado. Porque, entonces, la mudez del poeta no tiene lógica inmediata para enlazarse con los dos versos que siguen.

AMPLIFICATIO

He dicho cómo la amplificación está forzada por diversos motivos. En líneas anteriores he tenido ocasión de referirme a alguna adjetivación tópica, utilizada para completar un verso o por necesidades de la rima. Estos matanes de relleno aparecen una y otra vez:

13. ...pingit annum

27. *Venus el año pinta y engalana*

72-74 Romuleas ipsa fecit cum Sabinis nuptias,
Vnde Ramnes et Quirites proque prole posterum
Romuli, patrem crearet et nepotem Caesarem.

134-140 *Y une a los fundadores
de la soberbia Roma
con las nobles doncellas de Sabinia,
de donde origen toma
su raza prepotente;
Quirites, caballeros, senadores,
y César su más claro descendiente.*

“Soberbia Roma”, “nobles doncellas de Sabinia”, “su raza prepotente”, “Quirites, caballeros, senadores”, adjetivaciones que no cuentan en el original, pero que aquí se utilizan —como en otros casos— para dignificar los enunciados o para cumplir con las exigencias de la rima.

En otras ocasiones la libertad tiende a perifrasis que amplían el original; no con un adjetivo más o menos retórico, sino con una auténtica *amplificatio*. Así la sencillez puede recamarse con cierta ampulosidad:

2.4. [...] uere natus orbis est,
Vere concordant amores, uere nubunt alites,
Et nemus comam resoluit de maritis imbribus.

- 4-9 [...] *la estación lozana*
en que el mundo ha nacido
vuelve, y amor sobre Natura impera.
Mañana el bosque de las ramas verdes
sacudirá la escarcha fecundante
y en dulce lazo se unirán las aves.
- 5-7 Cras amorum Copulatrix inter umbras arborum
 Implicat casas uirentis de flagello myrteo,
 Cras Dione iura dicit fulta sublimi throno.
- 10-15 *Ya vagando se pierde*
en la fresca espesura y odorante,
do entreteje de mirto la enramada,
la tierna madre del amor, Ciprina,
que mañana dará su ley divina
sobre el tálamo excelso reclinada.
- 25-26 Cras ruborem, qui latebat ueste tectus ignea,
 Vnico marita uoto non pudebit soluere.
- 51-56 *¡Oh, esposa virgen, de amor cautiva,*
rompe el nudo celoso que rodea
tu talle, y muestra tu hermosura,
más que nunca esplendente
por el ígneo rubor en que fulgura
tu despejada frente!

Podríamos aducir más ejemplos, así la traducción que se hace de los vv. 10-10 (= 21-23), de los 14-15 (= 29-33), de los 16-18 (= 35-37), pero baste con los transcritos. No silenciaré, sin embargo, especificaciones que constan en el original, como la adición “bajo la onda tiene / alcázar cristalino” (vv. 98-99, que se corresponde con el 54 del original), o “En todo ser impera / el amor con la grata primavera” (vv. 146-147, que deben ponerse tras el v. 80 latino) y la versión de los vv. 60-62 en el ampuloso énfasis de los 110-120.

OTROS RECURSOS

Por último, quedaría por señalar alguna trasposición (vv. 45-46 del original que se corresponden con el 84 del traductor) y alguna duda que tengo acerca de la exactitud de las interpretaciones. Así, el “Ver nouum, uer iam canorum” (v. 2) resulta ambiguo al decir “La hermosa primavera / digna del canto” (vv. 3-4), lo mismo que no me satisface traducir “Vmor ille, quem serenis astra rorant noctibus, / Mane uirgineas papillas soluit umenti peplo” (vv. 20-21) por “Mañana debe desceñir la diosa / la túnica ajustada / al pecho de la virgen amorosa, / que al amor se abrirá como la

rosa" (vv. 43-46)¹², ni creo que sea muy preciso traducir los versos 38-41 del original como se hace en los 72-75 de la versión española:

Conpari Venus pudore mittit ad te uirgines:
Vna res est quam rogamus: cede, Virgo Delia,
Vt nemus sit incruentum de ferinis stragibus.

*Venus púdicas vírgenes te envía,
oye su voz y cumple sus anhelos.
Queda¹³ incruenta la floresta umbria:
no persigas las fieras.*

FINAL

Cuando en 1860 don Juan Valera tradujo el *Pervigilium Veneris* tenía 36 años. Se trata, pues, de un intento poético de madurez. En efecto, la forma de traducir y las perfecciones de su versión acreditan al gran humanista que fue. Al cotejar minuciosamente su texto con el original debo reconocer que el juicio de Menéndez Pelayo es cierto, si tenemos en cuenta la belleza con que se ha hecho el traslado, aunque un análisis detallado nos obligue a formular algunas matizaciones. Pero adelantemos que no son yerros, sino la condición de cualquier traducción, y mucho más si se hace en verso. La paranomasia mil veces repetida de *traduttore - traditore*, creo que no es cierta en esta ocasión. Porque poco significa señalar alguna abreviación o ciertas amplificaciones: una y otra pertenecen a una tradición retórica que, si existe, existe porque no hay manera de zafarse de ella. Menos aún significan las discrepancias que anoto en cuanto a algunos matices del sentido. Si consideramos todo ello resulta que la versión no "traiciona" a nada, sino que es muy fiel al original y, además, mantiene sus muchas bellezas. Don Juan Valera ha sido fiel al espíritu del *Pervigilium Veneris* y nos lo ha transmitido con toda la frescura primaveral que el poema tiene. Difícil menester, pues las condiciones del latín y del español difieren y no poco, y cualquier traducción —hasta la más pedestre— tiene que sacrificar el sentido literal si quiere captar el espíritu de la obra traducida. Además, es una versión muy ajustada, que va siguiendo con escrupulosa fidelidad el desarrollo del poema¹⁴ y lo

¹² Para la interpretación de estos versos, vid. IGNAZIO CAZZANIGA, "Saggio critico ed esegetico sul Pervigilium Veneris" (*Studi Clas. Orient.*, iv. 1955, p. 68).

¹³ Pienso que es errata por *quede*. Para estos versos, vid. CAZZANIGA, p. 75.

¹⁴ Varela lo llama *Himno*, vid. BOYANCE, "Encore le Pervigilium Veneris" (*Rev. Études Lat.*, xxviii, 1950, p. 212).

comunica con singular precisión¹⁵. Para evitar objeciones, el autor llamó "paráfrasis" a su trabajo y con ello podríamos darnos por satisfechos, pero el rigor empleado me obliga a insistir en la fidelidad. Y aun tendríamos que preguntarnos el por qué de su traducción. Ciertamente que hay una insoslayable libertad de elección, pero, como todas las libertades, también está condicionada. Aunque sólo sea por el talante del escritor. Y Valera sintió, como todos los traductores, nostalgia por lo que las obras originales son o por el tiempo que las motivó. El bello poema de la época de Adriano es un canto sensual y gozoso por todas aquellas fuerzas que hacen ser hermosa a la primavera y, sobre todo, por la exultante alegría del amor. Y, sin embargo, los últimos versos, tan de confesión personal, tienen su poco de admonición y de anunciada renuncia. Es lo que don Juan Valera sentía: el paganismo como impulso para vivir y como pretexto para manifestar sus propios deseos. Es lo que de sus propios versos dijo, escribir "por amor entrañable de la misma poesía y con anhelo cariñoso de vivir en lo futuro en algunas almas, afines a la mía, donde despierte o suscite mi voz simpática resonancia"¹⁶. Es lo que Floro, o quien sea el autor del bellissimo poema, había conseguido al moverle con esa identidad de sentimientos. Es lo que por bien próximos caminos le había llevado a poner en español las bellísimas *Pastorales* de Longo (1880). Lo que Menéndez Pelayo formuló como principio general, valía para esta versión, para estas versiones, de la decadencia clásica: "poesía reflexiva, erudita, sabia y llena de intenciones".

¹⁵ Los 93 tetrametros o septenarios trocaicos son traducidos en 163 hepta y endecasílabos.

¹⁶ *Obras*, p. 1251.